

caballería separatista, que retrocedió al momento hácia el bosque, y habiéndosele perseguido cuando estuvieron reunidas todas las fuerzas, el general Emory por la derecha, y Smith por la izquierda, flanquearon la posición del enemigo y le desalojaron despues de un breve pero reñido combate. Sin mas contratiempo, llegaron los federales á Simmsport aquella misma noche.

El Atchafalaya, que corre á muy poca distancia de dicha ciudad, tiene en este punto seiscientas varas de anchura, y como es muy profundo y no hay ningun puente para atravesar, empezóse á construir uno de barcas bajo la dirección del coronel Bailey, en cuyo trabajo se emplearon dos dias y medio. El ejército atravesó el rio sin contratiempo alguno, y aun cuando al desembarcar empuñaron los federales una escaramuza con una escasa fuerza de separatistas, fué de poca importancia. Habiéndose presentado entonces el general Canby, jefe del departamento del Mississippi, el general Banks le confió el mando del ejército, y se dirigió apresuradamente á Nueva-Orleans, mientras el general Smith volvía á su departamento.

Las operaciones del general Banks en Simmsport habian obligado á los separatistas á dejar las posiciones que ocupaban cerca del rio Marksville; gracias á esto, ya no encontró resistencia el almirante Porter, y por lo tanto pudo llegar sin novedad alguna á las aguas del Mississippi por el rio Colorado.

Cuando los federales ocupaban á Alejandria, causó algun disgusto ver que los traficantes en algodón visitaban continuamente la ciudad, merced á los permisos ó licencias concedidas por el Presidente, de modo que en aquella campaña se cometieron muchos abusos á espensas del país y en beneficio de los particulares, pero es de advertir que ni

el general Banks ni el almirante Porter tomaron parte alguna ni apadrinaron aquellas sórdidas operaciones.

Mientras que el general Banks avanzaba hácia Alejandria, el general Steele salía de Little-Rock, á la cabeza desiete mil hombres, á fin de reunirse con el general Thayer que, con otros cinco mil, habia abandonado el fuerte Smith el dia anterior para concentrarse en Arkadelphia. Las lluvias, el mal estado de los caminos, la crecida de los rios y la falta de puentes, desconcertaron los planes de los jefes, y así es que Steele, despues de aguardar dos dias en Arkadelphia, resolvió avanzar solo con sus tropas. Al llegar á un punto llamado la Salina, la vanguardia de los federales encontró una fuerza de caballería separatista al mando de Marmaduke, que intentó varias veces, aunque inútilmente, cerrar el paso á sus enemigos; Sterling Price, con fuerzas considerables de infantería, quiso tambien entorpecer la marcha de Steele, y le atacó en Prairie d'Anne (Pradera de Ana) el dia 10 de abril, pero despues de un inútil cañoneo que duró algunas horas, retiráronse los confederados sin intentar un segundo ataque.

Por entonces comenzó á circular la noticia de haber sido derrotado el general Banks en Louisiana, noticia que, confirmada por algunos prisioneros y espías, hizo desistir á Steele de su proyecto de perseguir á Price, y en vez de esto se dirigió á Camden, tomando la delantera al enemigo. Mientras se hallaba en este punto, los separatistas redoblaron su actividad y sus ataques de tal modo, que era preciso estar continuamente alerta para evitar una sorpresa, mas, á pesar de esto, los federales fueron acometidos tres ó cuatro veces de improviso, y tuvieron que sostener varios choques, en los que no sacaron la mejor parte, pues perdieron unos dos-

1864.

cientos cincuenta hombres, entre muertos y heridos, cuatro piezas de artillería y una considerable cantidad de víveres.

En la mañana del dia 25 de abril, una parte de la vanguardia unionista, que se habia adelantado á fin de practicar un reconocimiento, fué atacada en Marks Mill por la division del general confederado Fagan, que segun parece, tenia á sus órdenes seis mil hombres. En el desesperado combate que se siguió, los federales hicieron cuantos esfuerzos eran posibles para resistir al enemigo, mucho mas numeroso, pero todo fué inútil, y el teniente coronel Drake, jefe de las fuerzas, que se batió con la mayor bravura, cayó al fin mortalmente herido, mientras que sus tropas, reducidas ya á una cuarta parte de su número, hubieron de rendirse á discrecion.

Steele, que se hallaba en Camden cuando recibió la noticia de este desastre, juzgó que no seria prudente permanecer por mas tiempo en dicho punto, y así es que inmediatamente se puso en marcha, cruzó el Washita á pesar de que el agua caia á torrentes, y al llegar á Jenkins Ferry se vió atacado por numerosas fuerzas confederadas al mando del general Kirby Smith. Las brigadas de los coroneles Engelman y S. Rice tuvieron que sostener el primer choque, y á pesar de la desigualdad del número, tanto estos dos jefes como el coronel Mackay, que mandaba la retaguardia, y á quien tambien acometió el enemigo furiosamente, consiguieron reechar tres veces consecutivas á los confederados, aunque con sensibles pérdidas por ambas partes. Las fuerzas de los separatistas eran mucho mas numerosas, pero gracias á que los federales ocupaban una posición muy favorable para la defensa, en un bosque rodeado de estensos pantanos, se consiguió rechazar al enemigo. En este último ataque,

el coronel Garrett, á la cabeza de cuatro compañías, acabó de decidir la victoria en favor de los unionistas, y llegada la noche, pudieron estos continuar libremente su marcha sin ser molestados. En este combate solo tomó parte la infantería, atendido que no era posible arrastrar los cañones por aquel terreno tan pantanoso, donde á veces se hundian los soldados hasta la rodilla.

Cuando todo hubo terminado, y despues de haber cruzado el rio los federales, el general Kirby Smith envió un parlamentario pidiendo una tregua para enterrar á los muertos, pero no habiéndose encontrado mas que un pequeño destacamento, que se ocupaba en esta penosa tarea, los confederados le hicieron luego prisionero, y proclamaron la victoria.

En este brillante combate tuvieron los federales setecientas bajas entre muertos y heridos, y se dice que las pérdidas de los confederados no bajaron de dos mil trescientos hombres, incluso tres generales.

Habiéndose sabido que Fagan se hallaba cerca de Little-Rock, Steele se dirigió á dicho punto á marchas forzadas con el objeto de salvar los depósitos que allí habia, y á pesar del mal estado de los caminos, de las continuadas lluvias y de las privaciones sufridas por las tropas, hicieron al fin estas su entrada en la ciudad el dia 21 de mayo.

Á fines de junio, el general Shelby cruzó el Arkansas por la parte de Little-Rock, y al llegar á San Carlos, tuvo un encuentro el dia 27 con cuatro regimientos mandados por el general unionista Carr, quien le derrotó cogiéndole doscientos prisioneros. Los federales perdieron en esta refriega doscientos hombres, y se calculó que entre los confederados se contaban lo menos quinientas bajas. Como se supo que Marmaduke llegaba con

1864.

refuerzos en auxilio de Shelby, Carr se retiró á Clarendon, donde no temia que le atacase el enemigo.

Durante todo el mes de junio ocurrieron varias escaramuzas de mas ó menos consideracion, en una de las cuales, que tuvo lugar en Big Creek, faltó muy poco para que los federales sufriesen una gran derrota, habiéndoles salvado tan solo el oportuno auxilio que les prestó el general Carmichael. El general Brooks, que se hallaba en el citado punto, acababa de ser atacado por el general Dobbins, y despues de haberse batido durante cuatro horas, iba ya á verse precisado á rendirse, cuando la llegada de Carmichael hizo cambiar el aspecto de las cosas, y en vez de mantenerse á la defensiva, pudieron los federales atacar á su vez con ventaja. Desgraciadamente perdió la vida el coronel Brooks, así como tambien el capitán Lembké y su ayudante Pratt, y entonces los unionistas se retiraron á Helena, sin que los confederados les atacaran de nuevo, aun cuando el general Dobbins les siguió algun tiempo.

Entre tanto el general Gano sorprendia con mil quinientos hombres un puesto militar establecido cerca del fuerte Smith y de cuya custodia estaba encargado el capitán Mefford con doscientos federales. Este jefe quedó prisionero con parte de su gente, despues de haber perdido veinticinco hombres entre muertos y heridos. Como era natural, Gano se retiró antes de que pudieran llegar tropas del fuerte Smith.

Desde que los federales se habian apoderado de Little-Rock en el otoño anterior, sin que los confederados intentaran tomar de nuevo este punto, los unionistas de Arkansas estaban en la persuasion de que sus enemigos no podrian recobrar ya su ascendiente en el territorio. En su consecuencia, habiáanse

reunido los principales ciudadanos, y desde luego formaron una Convencion, la cual acordó entre otras cosas suprimir la esclavitud. Además de esto, se hizo una Constitucion nueva que, sometida á la aprobacion del pueblo, se ratificó en 14 de marzo por doce mil ciento setenta y siete votos contra doscientos sesenta y seis, habiendo elegido despues tres representantes para defender los intereses del Estado en el Congreso. Los unionistas creyeron que de este modo quedaba asegurado el triunfo de sus opiniones en el Estado de Arkansas, pero los reveses que sufrió Steele y la llegada del ejército confederado, que se apoderó de una parte del territorio, hizo perder las esperanzas á los amigos del Gobierno, los cuales se vieron en la precision de mantenerse á la defensiva para resistir los continuos ataques de la caballería confederada, que comenzó á recorrer el pais impunemente para castigar á los que llamaba *renegados y traidores á su pais*.

Esta invasion del Estado por los separatistas despues de la retirada de los federales de Camden, pudo muy bien evitarse, pero Steele no tuvo nunca por conveniente atacar de una manera decisiva á los partidarios de la rebelion, pues profesaba los principios del enemigo y simpatizaba con él en todo, menos en lo tocante á la separacion. Su poderosa influencia se empleó siempre contra la política del Gobierno respecto á emancipar los esclavos; mantenía relaciones amistosas con la aristocracia confederada del Estado, y siendo así, no debe estrañarse que el unionismo no floreciese bajo su mando, y que la caballería y las guerrillas recorriesen continuamente el territorio sin temer nada de la vigilancia de Steele ni de su celo por la causa nacional.

Aquí haremos una ligera digresion para dar cuenta de las operaciones militares que

entre tanto llevaba á cabo el general Rosecrans, á quien se acababa de conferir el mando del departamento de Missouri. En 28 de enero llegó este jefe á San Luis y supo desde luego que reinaba en el Estado la mayor agitacion á consecuencia de haber ocurrido un hecho que amenazaba turbar la tranquilidad pública. Además de los doce mil hombres de la milicia, destinados para la defensa de Missouri, contábanse en los condados Norte Occidentales unos dos mil, alistados provisionalmente, pero que, conservadores en sus simpatías, amigos de los confederados ó parientes de las familias de estos, solo se ocupaban en un servicio particular, y habia llegado el caso de que se acusara de atacar á los abolicionistas en vez de favorecerles, asegurando algunos que pensaban reunirse con el ejército de Price tan pronto como se presentara con sus tropas. Rosecrans comenzó á fijar desde luego su atencion en este grave asunto, y bien pronto se convenció de que en los grandes condados defensores de la esclavitud predominaba aun el partido separatista, y de que habia muchos hombres que aguardaban impacientes una ocasion oportuna para vengarse de los males que les habian ocasionado los unionistas. Continuando en sus averiguaciones con la mayor actividad, y merced á los numerosos espías que se pusieron en campaña para adquirir todos los informes necesarios, no tardó en saber Rosecrans que los enemigos se habian organizado perfectamente en todas partes formando dos sociedades que se conocian con los nombres de *Los Caballeros de América* y *Los Hijos de la Libertad*, y de las cuales eran jefes supremos, Sterling Price, en el Sur, y Vallandigham, en el Norte. Además de esto, averiguó que se proyectaba la invasion de Missouri, que tan pronto como se presentara Price

se le reunirían veintitres mil hombres, y que con su auxilio se trataba de tomar luego los principales puntos del Norte. No era esto todo: los agentes de Rosecrans, que no descansaban un momento, supieron asimismo que Vallandigham iba á volver muy pronto al Canadá, desde donde marcharía inmediatamente para asistir á la Convencion nacional de Chicago, y que se recibían de continuo armas y municiones para los partidarios de la Confederacion. Todo esto era demasiado grave para no adoptar cuanto antes enérgicas medidas, y por lo tanto Rosecrans espidió en el acto un parte á Washington manifestando que estaba amenazada de un gran peligro y que por lo tanto necesitaba se le enviasen refuerzos inmediatamente. Pocos dias despues llegó á Missouri el general Hunt, y habiendo recorrido la mayor parte del Estado, parecióle que los temores de Rosecrans carecian de fundamento y que no seria necesario el aumento de fuerzas.

Sin embargo, el general Rosecrans continuó en sus investigaciones, y habiendo sabido con toda seguridad que en la última sesion celebrada por una de las sociedades citadas anteriormente se habia propuesto comenzar las operaciones en San Luis, asesinando al preboste y apoderándose despues de todos los puntos militares, dispuso en el acto que se hicieran algunas prisiones, y poco despues se hallaban arrestados treinta ó cuarenta miembros de la sociedad secreta. Como uno de estos era el cónsul de Bélgica en San Luis, Rosecrans recibió bien pronto un telégrama del departamento de la guerra, previniendo que se le pusiera inmediatamente en libertad, cuya orden se negó á cumplir el jefe unionista, contestando al momento que si el Gobierno tuviera conocimiento de los hechos, no habria dispuesto semejante cosa,